



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA
PRIVADA “ITS INNOVA TEACHING SCHOOL”**

**PROGRAMA DE PROFESIONALIZACIÓN DOCENTE EN
EDUCACIÓN PRIMARIA**

**EL DESARROLLO DE LA ORALIDAD COMO REQUISITO
FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO DE HABILIDADES
PARA LA LECTOESCRITURA EN NIÑAS DE 5 AÑOS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

ROSALYN LEA GABEL FOGUEL

**Lima – Perú
2022**

Tabla de Contenido

	Pág.
Resumen.....	4
Introducción.....	6
Capítulo I. Lecto Escritura	9
Definición y Función desde el Enfoque de la Iteracidad.....	9
Prerrequisitos para la Lecto escritura.....	12
Capítulo II. Competencia Oral.....	16
Habilidades o Destrezas Orales.....	16
<i>Escuchar: Comprensión Oral.....</i>	21
<i>Hablar: Expresión Oral.....</i>	23
<i>Dialogar: Interacción Oral.....</i>	24
Importancia como Predictor de las Habilidades para.....	26
Conclusiones.....	31
Referencias Bibliográficas.....	32
Anexos.....	34

Dedicatoria

A Chrisell por toda la paciencia y tiempo dedicado.

A Maga y Ale por acompañarme en este proceso.

Resumen

Este trabajo se enfoca en detallar qué prerrequisitos se consideran fundamentales para iniciar los procesos de aprendizaje de lectura y escritura de forma eficaz y fluida. En este caso, presentaré especial atención al desarrollo de las destrezas orales de la lengua, sin descuidar o subestimar los otros prerrequisitos que contribuyen no solo a mejorar el aprendizaje de la lectura y la escritura de las estudiantes, sino que impacta en el resto de los aprendizajes que adquirirán a lo largo de su proceso de aprendizaje. **Palabras clave:** oralidad, literacidad, lectoescritura, Educación Inicial

Abstract

This study focuses on giving details about basic requirements for effective learning to read and write. In this case, special attention was put to the development of oral language skills, without neglecting or underestimating the other prerequisites that contribute not only to improving students' learning to read and write, but also have an impact on the rest of learning that they will acquire throughout their learning process. **Keywords:** Language Skills, Literacy, Reading and Writing, Early Years Foundation Stage.

Introducción

La Real Academia de la Lengua Española (RAE) define a la lingüística general como “el estudio teórico del lenguaje que se ocupa de métodos de investigación y de cuestiones comunes a las diversas lenguas.” Sin embargo, cuando estudié lingüística, el lenguaje se convirtió en un objeto de estudio vivo, cambiante, flexible y sumamente interesante; estudiar el lenguaje es una forma de entender no solo al ser humano sino a las sociedades en que vivimos. Fue en este proceso que escuche por primera vez el término literacidad, en ese momento la literacidad era un término que nos permitía entender la oralidad y la escrituralidad como fenómenos de estudio de la sociolingüística.

Sin embargo y pese a las diversas definiciones que podemos encontrar de literacidad, me quedo con aquellas que la enfatiza como “una amplia gama de competencias cognitivas, desde la decodificación básica, al conocimiento de palabras, gramática y estructuras y patrones textuales y lingüísticos más amplios hasta el conocimiento acerca del mundo” (OCDE, 2018: 28). Por ello, se comprende que “la lectura va más allá de la decodificación, involucra procesos cognitivos complejos y exige al lector poner en relación, construir, cuestionar” (Molano et al, 2015., p.207).

Teniendo en cuenta este enfoque de la literacidad, las habilidades para la lectoescritura en la edad temprana se desarrollan a través del desarrollo de la oralidad, de un acercamiento a la literatura, a las expresiones artísticas, al juego, al mundo natural y al mundo social; teniendo siempre en cuenta que se realicen desde sus intereses, la experimentación y la posibilidad de que los niños se cuestionen.

No obstante, en mi experiencia esto no es lo que ocurre, en la institución educativa donde trabajo se habla de literacidad, pero la realidad es que el aprendizaje de la lectoescritura se sigue dando a través del desarrollo de habilidades para la codificación y transcripción, y no aquellas habilidades y actitudes que permiten el enriquecimiento del pensamiento a través del desarrollo de la literacidad. Las prácticas enfocadas en transmitir estrategias para el aprendizaje de la lectoescritura se inician en las aulas de 4-5 años. A pesar de iniciar este proceso de manera

temprana, cada año son más las alumnas que presentan “dificultades” al momento de iniciar el proceso formal de aprendizaje de la lectoescritura y es por ello que el número de niñas que se deriva al programa de apoyo académico sigue en aumento. De este modo, me pregunto si ¿Aquello tiene que ver con lo que menciona Zavala (2002): “sucede que proveer únicamente entrenamiento técnico para verificar si los individuos aprenden a codificar y decodificar símbolos gráficamente parece no ser suficiente” para lograr el proceso de aprendizaje de la lectoescritura? Asimismo, otro aspecto que influye en la aparición de estas dificultades, a mi parecer, es la idea que tienen las docentes acerca de que la oralidad no es un contenido que requiera de una planificación curricular con objetivos específicos, que no se constituye en objeto de reflexión didáctica más aún en estas edades. Esto se hace visible, primero, al leer las planificaciones docentes donde se hace evidente que no se realiza una planificación para trabajar el componente oral sino que la evolución de este se mide según los resultados obtenidos en otras materias y segundo, al observar diferentes clases se hace evidente que las docentes son las participantes activas que dominan y dirigen la mayor parte de tiempo la actividad oral mientras que las estudiantes son participantes pasivos que responden y participan de manera limitada. El Estudio de la calidad de los entornos de aprendizaje y desarrollo temprano del Minedu (MELQO 2017) muestra que a nivel nacional el 72% de docentes de inicial no realiza actividades que permiten acercar a los estudiantes a la escritura y el 97% de las docentes de inicial no presenta vocabulario nuevo; lo cual sostiene la ausencia de prácticas de literacidad en las escuelas.

Debido a todo lo mencionado, se considera que es de vital importancia hacer un trabajo de investigación que busque explicar cómo la enseñanza de las destrezas de habla y escucha desde los primeros años de Educación Inicial desde el enfoque propuesto por Casany promueve y genera un mejor desarrollo de habilidades para la lectura y escritura en edades tempranas. Asimismo, se considera que este trabajo brindará información relevante a las escuelas y a las docentes sobre la importancia de este enfoque y el uso de sus estrategias para mejorar las destrezas orales necesarias para lograr el aprendizaje de la lectoescritura de manera fluida en la educación inicial. Finalmente, me permitirá tener mayor información para poder realizar una futura tesis con la cual buscaré identificar qué espacios de literacidad están promoviendo las educadoras para favorecer el

desarrollo de las habilidades previas para la lectoescritura y cómo estos espacios impactan posteriormente en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de las estudiantes.

Capítulo 1

Lectoescritura

Definición y Función desde el Enfoque de la Literacidad

Al hablar de lectoescritura y literacidad encontramos diversos puntos de vista, algunos autores consideran los términos como sinónimos, sin embargo otros los consideran términos diferentes; por ejemplo, Emilia Ferreiro (1997, p 25) propone que en América Latina, la lectura y escritura se enseñan de manera conjunta o simultánea para alfabetizar, por lo que se ha utilizado la expresión “lectoescritura”, y afirma que la visión de disociar ambas actividades es inherente a la enseñanza de la lectura como decodificación y de la escritura como técnica de transcripción. Por su parte, Zavala et al. (2004, p. 8) (2004, p. 10) afirman que: “para llenar el vacío semántico del término alfabetización, en castellano se utiliza la palabra literacidad como una tecnología que está siempre inmersa en procesos sociales y discursivos, y que representa la práctica de lo letrado no solo en programas escolares sino en cualquier contexto sociocultural. Asimismo, enfatizan que el uso del término literacidad evita caer en repeticiones, ya que cuando hablamos de literacidad nos referimos tanto a la lectura como a la escritura. Si bien se trata de procesos distintos, ambos están íntimamente conectados y constituyen parte de la experiencia de lo letrado.

Para el presente trabajo, hablaremos de lectoescritura cuando nos refiramos al proceso de alfabetización que se realiza en la escuela, y de literacidad al referirnos a las maneras o los usos sociales que se le da a la lectura y la escritura en un contexto específico. Veremos el aprendizaje de la lectoescritura como un proceso en el que los niños la utilizan como herramientas que les permiten participar en diversos contextos sociales, ya sea para comunicar(se) o resolver alguna situación.

Tradicionalmente se enseñaba la lectoescritura a través del uso de métodos analítico-sintéticos como el onomatopéyico, silábico, entre otros. El objetivo de estos era que los niños aprendieran el sonido de letras o sílabas para después formar palabras sin importar si la palabra representaba algo para ellos, se trataba de transcribir enunciados en los que cada palabra estuviese conformada por la consonante motivo de aprendizaje, como en el siguiente ejemplo, “Mi mamá me mima”, donde todas las palabras están conformadas por una vocal y la consonante m. A pesar, que en las décadas posteriores investigadoras como Ferreiros o Teberosky intentaron advertir de lo nocivo de estos métodos, ya que no se centraba en el uso del lenguaje escrito sino en la mecánica de la transcripción, estos siguen siendo centrales en la enseñanza de la lectoescritura. Estos métodos ubican a los estudiantes como actores pasivos que realizan de manera mecánica la transcripción o codificación de un mensaje sin importar si comprenden lo que leen o el uso que le dan al mensaje. **La alfabetización o el proceso de aprendizaje de la lectoescritura desde el enfoque de la literacidad implica que los estudiantes son capaces de construir su aprendizaje a través de un rol activo ante su objeto de estudio, es decir, la lengua escrita.** El aprendizaje de la lectura y la escritura no puede ni debe reducirse a un conjunto de técnicas perceptivo-motrices.

Ahora sabemos que esta visión tradicional no solo sobre simplifica el problema, sino que lo deforma: el aprendizaje del código de correspondencias grafo-fónicas es apenas uno de los aspectos del ingreso a la cultura letrada. Aprender a leer y escribir es mucho más que eso: es construir un nuevo objeto conceptual (la lengua escrita) y entrar en otro tipo de intercambios lingüísticos y culturales. O, para decirlo en los hermosos términos de Claude Hagège (1985): Una lengua escrita no es una lengua oral transcrita: es nuevo fenómeno lingüístico y cultural (Ferreiro, 1999/2004)

Los estudiantes antes de los 5 años ya han comenzado su camino de aprendizaje hacia la lectoescritura a través del aprendizaje de los predictores para esta. Las diversas experiencias a las cuales han sido expuestos junto a la madurez que han ido adquiriendo, han ido cimentando las bases que necesitarán para lograr los futuros aprendizajes. Los niños entre los 2 y 6 años se encuentran, según Piaget, en el estadio preoperatorio, es decir, aparecen las representaciones mentales, los objetos pueden ser sustituidos por algo que los represente: dibujos o el lenguaje oral que ya ha iniciado y se consolida en esta etapa. Los niños pueden representar los objetos al nombrarlos, dibujarlos o reconocerlos en imágenes, sin necesidad de tenerlos físicamente; asimismo, inicia el juego simbólico. Aparecen las primeras manifestaciones de las operaciones del pensamiento lógico-matemático que se caracterizan por la reversibilidad, es decir, los objetos pueden volver a su estado original. Durante esta etapa, el juego cumple un rol fundamental para el desarrollo de la expresión oral; así como se pueden evocar o representar los objetos ausentes, también disfrutan al asumir representar diversos roles cuando juegan. El lenguaje oral se ha favorecido en esta etapa, se inicia con el lenguaje egocéntrico, luego aparece el lenguaje social en el que a través de preguntas busca obtener información acerca de lo que desconoce o intenta comprender. Este periodo se caracteriza por la formación de símbolos y signos representativos como los utilizados en el lenguaje escrito que comienzan a conocer.

Es fundamental conocer la forma en que van madurando los niños y niñas, sus etapas de desarrollo, los factores que intervienen para que logren los aprendizajes y los retos que puedan surgir en su proceso de aprendizaje. Esto permitirá intervenir de manera asertiva para favorecer sus procesos de aprendizajes, a su vez esta información permite orientar a los padres de familia sobre lo perjudicial que puede resultar acelerar los procesos individuales al buscar satisfacer las exigencias actuales.

Prerrequisitos para la Lectoescritura

El aprendizaje de la lectoescritura es un proceso que debe ser mediado, como ya hemos visto párrafos más arriba, culturalmente. Muchas de las habilidades de lenguaje oral se comparten con la lengua escrita, pero otras requieren enseñanza explícita y un nivel crítico de práctica para llegar a su automatización, pero no por ello debemos evitar considerarlas como prerrequisitos para la adquisición de la lectoescritura. Cuando leemos y escribimos se ponen en práctica diferentes procesos lingüísticos que se relacionan con diferentes habilidades cognitivas (por ejemplo, atención y memoria). Cuando se han automatizado los procesos de decodificación y transcripción de la lectoescritura se favorece a que se puedan dedicar los recursos cognitivos a analizar el contenido del material a leer y escribir, más allá de la identificación de las cadenas de elementos simbólicos (letras y palabras).

Conocer cuáles son los prerrequisitos o conocimientos previos necesarios para el aprendizaje de la lectoescritura nos permite no solo conocer la secuencia que debemos seguir para lograr la adquisición de esta, sino también identificar a los estudiantes que presentan retrasos o déficits en este proceso y que probablemente necesitarán de una intervención especializada que prevenga futuras dificultades. En el artículo de Núñez Delgado y Santamarina (2014), se realiza una investigación acerca de cuáles serían los prerrequisitos para la lectoescritura y encuentran cierto consenso en los siguientes:

El desarrollo de la motricidad, los procesos cognitivos, las habilidades o destrezas orales de la lengua y la conciencia fonológica.

Estos conocimientos previos para lograr la lectoescritura son un sistema integrado de habilidades que se van desarrollando en paralelo y el desarrollo de uno impacta en el desarrollo de los otros componentes por lo cual separarlos es solo posible en la teoría. A nivel del componente motriz ocurren de manera paralela y en sincronía los

procesos de agarre pinza, primero se logra de manera cuadrípode para luego lograr el agarre trípode, lo cual implica lograr una adecuada prensión y precisión al utilizar el útil escritor, la segmentación de miembros superiores, es decir brazos y piernas del tronco, para luego conseguir la disociación manual a través de determinadas prácticas, estos procesos implican una especialización que se consigue al lograr primero un desarrollo motor grueso para pasar progresivamente a la conquista de la motricidad fina, la coordinación óculo-manual, el desarrollo del esquema corporal, lo cual implica la identificación y representación de su propio cuerpo, la coordinación en general, es decir la capacidad para moverse, manipular objetos, desplazarse o interactuar con otros individuos o con su entorno de manera adecuada, la lateralidad la cual nos permite utilizar más una de las dos partes simétricas del cuerpo como las manos, los ojos o los pies, la orientación espacial como una habilidad que permite conocer y determinar la posición de nuestro cuerpo en relación al espacio que nos rodea por ejemplo las nociones de arriba, abajo, adelante, atrás, dentro, fuera, izquierda y derecha y por último la orientación temporal que permite realizar secuencia y anticiparlas.

Los procesos cognitivos son las operaciones mentales que realiza nuestro cerebro para procesar información. Este procesamiento implica recibir la información del entorno, almacenarla para luego analizarla para poder adaptarnos y resolver las situaciones que se nos presentan. Existen procesos cognitivos básicos como la percepción sensorial especialmente la visual y auditiva, la atención, la memoria y procesos más complejos como el pensamiento, las funciones ejecutivas las cuales se refieren a las habilidades cognitivas autodirigidas para cumplir un objetivo, éstas permiten la toma de decisiones, la elaboración de planes, la adaptación a los cambios en el entorno, la solución de problemas, el autocontrol y la regulación, el aprendizaje, el lenguaje, la creatividad, y la motivación intrínseca. El lenguaje oral a pesar de estar considerado como un proceso cognitivo

recibe una atención pues impacta directamente en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura. Este proceso de desarrollo de destrezas comunicativas incluye varios subprocesos como nombrar y describir objetos, personas y situaciones, responder a preguntas cada vez más complejas, repetir canciones y rimas, expresar sus ideas, sentimientos y opiniones, pronunciar de manera adecuada los fonemas esperados para sus edades y utilizar una entonación adecuada al expresarse. Para este trabajo nos estamos centrando en la importancia del desarrollo del componente oral pero no podemos olvidar, como dice Loris Malaguzzi en su poema "Los 100 lenguajes de los niños"¹, que los niños y niñas tienen distintas maneras (lenguajes) que les permiten interpretar el mundo y representar sus ideas y teorías acerca de éste, algunos de estos lenguajes son el arte, la música, la danza, el juego entre otros.

La conciencia fonológica por su parte es el componente del que más se habla cuando se enseña a leer y escribir en la escuela. Esta habilidad es definida como la capacidad que permite a los niños y niñas reconocer, identificar y manipular (segmentar, analizar y sintetizar) los sonidos que componen a las palabras. Es importante reconocer que algunos niños y niñas la desarrollan de manera natural, pero otros necesitan un trabajo más formal para lograrlo. Estas habilidades implican la capacidad de reconocer y producir rimas, contar y reconocer palabras dentro una oración, contar y manipular sílabas dentro de una palabra, luego contar y manipular las unidades más pequeñas, es decir, los sonidos dentro de la palabra. La conciencia fonológica también hace referencia a la capacidad de establecer la relación grafema-fonema, es decir, que cada sonido tiene una representación gráfica.¹ ver anexo 1

Como ya hemos visto en el apartado anterior el primer acercamiento del niño a la lectoescritura comienza con su primer contacto con los textos escritos, es decir desde las experiencias en casa, la enseñanza formal, así como el aprendizaje guiado y planificado, es una tarea que le corresponde a la escuela, ya que esta es la encargada de que el estudiante evolucione de los usos coloquiales y espontáneos, tanto de la lengua oral como de la escrita, al aprendizaje de ambos en su aspecto formal y correcto. Gallego (2006), propone que el aprendizaje formal tanto de la lectura como de la escritura requiere de una enseñanza planificada, ya que estos prerequisites por sí solos no son suficientes para que ocurran. Siguiendo el enfoque del aprendizaje significativo propuesto por David Ausubel, es fundamental que la escuela parta de los conocimientos previos que traen los estudiantes para que así puedan relacionar y andamiar los nuevos aprendizajes que se están enseñando, lo cual permitirá que los estudiantes aprendan la lectoescritura con facilidad, con disfrute y sin frustración.

La mayoría de estos prerequisites se trabajan de manera directa o indirecta, sin embargo, las habilidades orales de la lengua se dan por sentadas y no se trabajan de manera formal en la escuela, por ejemplo, no se planifican periodos para el trabajo de éstas. Se suele pensar que la lengua oral al desarrollarse de forma espontánea no requiere acompañamiento al aprendizaje formal, es decir, una planificación y organización sistemáticas.

Capítulo II

Competencia Oral

Habilidades o Destrezas Orales

La adquisición y desarrollo del lenguaje ocurre desde los primeros meses de vida, siempre que existan los estímulos adecuados y ocurre durante un periodo crítico, es decir, un periodo de tiempo durante el cual el lenguaje se desarrolla rápidamente y tras el cual la adquisición de éste es mucho más lenta y a la larga menos exitosa. El lenguaje oral es el primero que aprendemos y es éste el principal instrumento de aprendizaje, de regulación de la conducta y de manifestación de vivencias, sentimientos, ideas, emociones, etcétera durante la infancia. La oralidad es una actividad central en la sociedad ya que es a través de esta que se transmiten relatos, historias y creencias sobre las cuales se fundamentan las diferentes identidades sociales. Sin embargo, no se le otorga la importancia y la mirada necesaria para fortalecerla e incentivarla. La oralidad a pesar de estar presente en todos los momentos de la vida termina siendo algo más en el currículo, debido al poco reconocimiento y trabajo que se le da a la misma, ya que el interés principal al momento de aprender se enfoca en la lectura y la escritura.

Benavides & Lesmes (2021) mencionan en su tesis que cada vez son menos frecuentes las investigaciones sobre la oralidad en la educación inicial, pues la gran mayoría se enfocan en el estudio de cómo se adquiere la lectoescritura durante este periodo. Durante la investigación las autoras reconocen dos dificultades, primero que la oralidad no es abordada de manera consciente, es decir, no es objeto de reflexión en el aula, ya que el espacio para dialogar o intercambiar opiniones es casi inexistente, no se promueve el diálogo entre pares y se limitan las expresiones de los estudiantes al mínimo, es decir a las respuestas que exige el docente. En segundo lugar, se da mayor prioridad al proceso de la

lectoescritura, dado que tanto las escuelas como los padres piensan que si los estudiantes no adquieren estas habilidades no tendrán las mismas oportunidades, pues se cree que si estos no leen o escriben correctamente desde los primeros años de escolaridad no están aprendiendo. Esto quiere decir que se deja de lado aquellos aprendizajes que ocurren a través de la lengua oral enfocándose sólo en aquellos que se obtendrán a través del aprendizaje de la lengua escrita. Como lo menciona Rodríguez (1995), “Desde siempre la escuela ha asumido la tarea de enseñar a leer y escribir, mientras que ha considerado la enseñanza formal de la lengua oral como una actividad extraescolar”. Esto implica que se está dejando de lado la comprensión crítica y las bases orales que deben aprender los estudiantes para mejorar sus habilidades comunicativas.

Durante los primeros años de los niños son los padres y los educadores los que los ayudan a recibir, interpretar y ordenar la información del mundo a través del uso del lenguaje oral, los niños hacen descripciones, establecen categorías y adquieren vocabulario, expresan afecto, acuerdos, desacuerdos a través de la comunicación verbal y no verbal, forman parte de conversaciones e interacciones sociales, cooperan entre ellos y con adultos, son capaces de establecer secuencias de actividades, conocer las historias importantes de sus culturas, resolver problemas, predecir, hacer y responder preguntas. Es por esto que es necesario que los maestros generen propuestas, interacciones y espacios que posibiliten los vínculos y relaciones, en situaciones que proporcionen un uso consciente y significativo de todos los procesos orales que acompañan dichas interacciones, entendiendo que a partir de las experiencias se brindarán aportes significativos que mejoren y posibiliten los usos del lenguaje en los niños y niñas.

Como maestras debemos generar espacios para potenciar, dignificar y otorgar a la oralidad una significación en los diferentes contextos y espacios de formación, ya que como lo mencionan Vernon & Alvarado (2014) “Cuando sólo están expuestos a un

lenguaje limitado a lo estrictamente cotidiano (la casa, la alimentación, la televisión, los intercambios usuales entre los miembros de la familia) desarrollan un lenguaje que les permite hacer frente a esa realidad.” (p. 40), teniendo en cuenta que, si el contenido que se ofrece cotidianamente no cambia, las habilidades comunicativas se están limitando, es por eso que la escuela debe formar a los niños y niñas para afrontar diferentes tipos de interacciones, con distintas situaciones, contextos y sujetos. Como menciona Gutiérrez (2010) “La comunicación oral ocupa la mayor parte de nuestra vida: de niños hablamos todo el tiempo, construimos nuestra propia voz e interrogamos el mundo que nos rodea para realizar peticiones y contar historias”.

Las destrezas orales nos permiten generar un proceso en donde cada uno se expresa posibilitando diversas interacciones lo cual a su vez nos permiten relacionarnos tanto entre individuos y como con el mundo en general, como propone Cassany (2003) “La comunicación oral es el eje de la vida social, común a todas las culturas (...)No se conoce ninguna sociedad que haya creado un sistema de comunicación prescindiendo del lenguaje oral” (p. 35). por eso, es posible inferir que, al ser una construcción social es indispensable para la formación de los seres humanos, por ende, cada individuo necesita de estas interacciones para desarrollar los diferentes vínculos con lo oral, al igual que los procesos cognitivos, culturales, sociales, personales que propicien y permitan ampliar el crecimiento y mejora del pensamiento.

Por esto, es fundamental entender que los procesos de desarrollo de la oralidad, no solo se dan con el pasar del tiempo, sino que traen consigo una serie de variables que les permite a los niños y niñas tener “la posibilidad de enfrentar retos de la vida escolar: fijar la atención, incorporar nuevas palabras a su vocabulario y asociarlo con nuevos conceptos, seguir instrucciones, hacer y entender comparaciones y descripciones, escuchar y contar historias y cuentos” (Vernon & Alvarado,2014, p. 42).

Por ende y especialmente desde la escuela debemos acompañar y fomentar las habilidades orales, que permitirán a los estudiantes ampliar sus destrezas y puedan fortalecer la lengua oral a lo largo de su formación; comprendiendo que todas las posibilidades que aporten de manera significativa a la enseñanza y potenciación de la oralidad, causarán un impacto importante en el desarrollo de los estudiantes, dándoles una mirada mucho más amplia para sus futuras labores y relaciones, en las que las interacciones sociales y la transmisión cultural serán participes. Esta capacidad comunicativa es en palabras de Cassany (2003):

El instrumento mediante el cual organizamos nuestro pensamiento y es desde esta idea desde donde podemos establecer una relación clara entre mala estructuración del lenguaje y fracaso escolar. El conocimiento del mundo que nos rodea y la capacidad de interpretar este mundo es la medida que define el grado de desarrollo personal que ha adquirido cada individuo. (p. 36)

Como lo hemos establecido hasta el momento la oralidad debería tener una conexión especial con la escuela ya que es este espacio el responsable, hasta cierto punto, del desarrollo de las infancias y es desde ella que se realizan propuestas y planes curriculares para intervenir adecuadamente en la formación de los estudiantes. Reconociendo que los estudiantes son constructores activos de sus aprendizajes, que llegan a la escuela con conocimientos y experiencias previas, la escuela debe ir más allá de la visión clásica en la cual, los estudiantes eran considerados como receptores pasivos de palabras, de contenidos y de la información de su contexto, en cambio debe entender que detrás de cada acción, hay una intención profunda de apropiarse, significar y actuar en el mundo.

En la escuela, los estudiantes se encuentran inmersos en el proceso de aprendizaje, e interacción constante, se van potenciando habilidades y saberes para el desarrollo

personal y social, sin embargo, algunos procesos no siempre se tienen en cuenta, como es el caso de la oralidad, ya que muchas veces no se tiene presente y ésta termina siendo una actividad humana ausente en muchos escenarios escolares, por ello es necesario transformar y entender la importancia que tiene en la vida de los seres humanos, como lo plantea Bigas (1996) “El desarrollo del lenguaje oral en la etapa de educación infantil tiene máxima importancia, puesto que es el instrumento que permitirá a niños y niñas realizar un aprendizaje escolar satisfactorio, sobre el que se fundamentan todos los conocimientos posteriores”. Reconociendo que a pesar de ser procesos inherentes al ser humano sí necesitan ser desarrollados desde los diferentes ámbitos.

Entonces al hablar de oralidad en la escuela como mencionan Pérez y Roa (2010) “está requiere de un tiempo específico y un trabajo sistemático e intencionado, pues, aunque el habla es una condición natural, no se desarrolla espontáneamente, sino que implica una orientación por parte del docente” (p.29). Entonces se hace evidente que es necesario cuestionarnos acerca del rol que ha tenido o tiene la oralidad en la actualidad, y comenzar a desarrollar espacios para que la oralidad se trabaje de manera sistemática e intencionada. Entendemos entonces que la escuela y los docentes son piezas fundamentales para el desarrollo y potenciación de las competencias orales a través del desarrollo estrategias, acciones y espacios intencionados, la escuela debe ser un espacio de diálogo, donde los estudiantes no solo aprenden ortografía o redacción sino a escuchar a otros, ha incrementar sus tiempos de habla y participación activa en diálogos en espacios de respeto.

En palabras de Cassany la competencia oral está compuesta por 3 habilidades: hablar (comprensión oral), escuchar (expresión oral) e interactuar. La comprensión y expresión oral son obviamente primarios, ya que ambos son necesarios para la interacción. Es así que es fundamental que los estudiantes adquieran y desarrollen estas habilidades orales antes de comenzar el aprendizaje de la lectoescritura. Es así que, hablar, escuchar,

leer y escribir, son las cuatro grandes habilidades, resultantes del entrecruzamiento de los códigos oral y escrito con las capacidades expresivas y comprensivas, que intervienen en el dominio de la lengua y que permiten que el individuo se comunique con eficacia. En comparación con la propuesta de Cassany en nuestro país desde nuestra propuesta educativa oficial, en el Programa Curricular del nivel de inicial, se facilita el desarrollo de 3 competencias comunicativas: se comunica oralmente en su lengua materna, lee diversos tipos de textos escritos en su lengua materna y escribe diversos tipos de textos en su lengua materna². Como vemos la primera es aquella que se refiere al desarrollo de las habilidades orales y lo logra a través del desarrollo de las siguientes capacidades: obtiene información del texto oral, infiere e interpreta información del texto oral, adecúa, organiza y desarrolla las ideas de forma coherente y cohesionada, utiliza recursos no verbales y paraverbales de forma estratégica, interactúa estratégicamente con distintos interlocutores, reflexiona y evalúa la forma, el contenido y el contexto del texto oral.

Escuchar: comprensión oral

La comprensión oral es una destreza activa, que implica poner en marcha una serie de mecanismos lingüísticos y no lingüísticos. La comprensión oral es una habilidad que debe tener su propio espacio dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje, porque requiere del desarrollo de unas habilidades determinadas. Es decir, a escuchar también se aprende, y teniendo en cuenta esto, los docentes debemos poner en práctica una serie de estrategias para trabajar la escucha y ofrecer un papel activo al estudiante. Previo al desarrollo de las estrategias debemos asegurarnos de que todos los estudiantes escuchen de manera adecuada. En la escuela donde trabajo estamos ² Tomado del Currículo Nacional de la Educación Básica publicado por el Ministerio de Educación (2017) incorporando desde este año la realización de una evaluación auditiva donde se revisa el estado del oído externo, medio e interno a las niñas que ingresan a la escuela, esto nos

permite prevenir dificultades que se podrían presentar más adelante. Si las niñas no pasan el despistaje de la manera adecuada existen dos pasos, primero son derivadas a un otorrino pediatra para que revise la estructura del oído en caso esté inflamada (otitis) o obstruida por cerumen y luego de este examen se vuelve a realizar la prueba. En caso los resultados persistan se deriva a una evaluación de procesamiento auditivo. Algunas de las estrategias que se pueden o deben utilizar en el aula son:

Evitar los monólogos docentes, por ejemplo, cuando hablamos con las niñas darles la oportunidad de expresarse en sus interacciones, una oportunidad puede ocurrir cuando les preguntamos cómo se sienten, no debemos quedarnos satisfechos con una respuesta como feliz o triste, sino preguntarles por qué se sienten así o si ha ocurrido algo que los ha motivado a sentirse así. En un primer momento tendremos que guiar esta interacción a través de preguntas, pero poco a poco se dará de manera natural pues sabrán cómo hacerlo.

Reformular, es decir, repetir con otras palabras lo que ya se ha dicho, al reformular estamos enriqueciendo el almacén léxico de las niñas, si siempre utilizamos las mismas palabras o estructuras no estamos enriqueciendo el vocabulario de nuestras estudiantes, si utilizamos el ejemplo de los sentimientos podemos ir utilizando diferentes palabras, por ejemplo, cuando nos dicen que están felices podemos devolverles la pregunta por qué te sientes contento o dichoso.

Poner palabras a las acciones mientras las niñas y los niños las realizan, esto les permite reconocer la palabra que corresponde con las acciones que están realizando, enriquecer su vocabulario y crear espacios de interacción y reflexión acerca de las acciones que están realizando.

Repetir y completar las expresiones que producen los niños y las niñas, por ejemplo, cuando ocurre algún evento durante el espacio de juego las niñas se acercan y

para contarte lo que ha ocurrido utilizan frases como: "Miss me golpee con eso aquí". En ese momento utilizamos la información que nos entrega el entorno, pero es importante tomarse el tiempo para repetir y extender la expresión de la niña a través de preguntas como:

- ¿Dónde te golpeaste?
- La niña utiliza sus manos y señala su rodilla.
- Te has golpeado la rodilla.
- y dime ¿Con qué te golpeaste la rodilla?
- Nuevamente señala los juegos que hay en el patio.
- Te has golpeado la rodilla con los juegos del patio.
- Si Miss, me he golpeado la rodilla con los juegos del patio.

Esta estrategia permite aprender nuevas palabras que le permitirán crear oraciones más completas y complejas.

Hablar: expresión oral

La expresión oral es una de las destrezas menos trabajadas en el aula, ya que su adquisición se da de manera espontánea y por ello se cree que no es necesario la planificación formal para que se continúe desarrollando de manera adecuada. La expresión oral consiste en escuchar (estar atento y receptivo para poder interpretar el mensaje) y poder expresar, es decir, emitir un mensaje utilizando los signos del lenguaje.

En el caso de la expresión oral, los docentes debemos ampliar el abanico expresivo de los estudiantes, a través de actividades que contribuyan a usar correctamente el vocabulario esperado para la edad, articular claramente palabras relativas a acciones o nombres, la articulación es un proceso que se va dando y es hacia los 6 años de edad que se hace más clara, realizar descripciones orales de objetos, animales, personas y situaciones, es decir, cuando realicen un dibujo preguntarles sobre él, pedir detalles

que nos ayuden a desarrollar su expresión oral, generar diálogos entre los docentes y compañeros, respetando las normas conversacionales como respetar los turnos, respetar el tema del cual se está hablando, tratar de ser claro y tener participaciones relevantes así como dar la cantidad necesaria de información para poder sostener la conversación, realizar narraciones orales, etc. Del Toro (2013), en su artículo menciona como el juego ofrece la gran ventaja de partir de la experiencia del niño, ya que “es una herramienta que genera motivación y placer, facilitando el aprendizaje, la mejora del autoconcepto y la integración social”. Después de los periodos de juego libre que realizan los niños, debemos darles la oportunidad de comunicar oralmente todo lo que hicieron durante el tiempo que jugaron, así podrán recordar sus vivencias, ordenar sus ideas, elegir las palabras para estructurar sus frases y contar lo que desee, para eso necesita tiempo, calma y un otro interesado en escucharlo. El juego libre es aquel que surge de forma espontánea sin ser dirigido o interferido por el adulto, las decisiones las toman los niños, y es mediante este que los niños y niñas asimilan su entorno y lo interiorizan. A pesar de que los adultos no interfieren durante el juego estos son encargados de planificar y establecer ciertos objetivos para las sesiones, así como la selección y distribución de materiales que estarán disponibles para los niños. Estos espacios deben ser encuadrados con ciertas reglas y es necesario planificar los momentos de inicio, juego y cierre que vivenciaron los niños y niñas.

Dialogar: interacción oral

Como señalaba Vigotsky (2010) la interacción social es el espacio en donde toda capacidad creadora, instrumental y reguladora del lenguaje se pone en acción. Es así que las situaciones de interacción se convierten en escenarios privilegiados de comunicación con los demás. La interacción que ocurre en el aula debería ser un proceso comunicativo formativo, caracterizado por la reciprocidad de los participantes intervinientes en el mismo.

En esta interacción se aprenden actitudes y valores, se desarrolla la autonomía, se aprende a resolver problemas y conflictos, etc... Como nos recuerda Vilá (2004) “la vida escolar es por sí misma muy rica y da lugar a múltiples situaciones que implican una interacción oral espontánea, directa y natural de los estudiantes con el profesor y entre los compañeros”.

Para trabajar la interacción oral debemos crear espacios donde se pueda compartir o discutir ideas tanto entre los estudiantes como con los docentes. Por ejemplo, cuando volvemos a la escuela luego de las vacaciones podemos dividirnos en grupos pequeños y abrir varios diálogos sobre las vacaciones, cada estudiante puede contar a su grupo qué hizo durante este periodo de tiempo mientras sus compañeros y los docentes escuchan y realizan preguntas sobre esta experiencia. Otra estrategia importante es proponer trabajos en equipo pues esto implica planificar qué harán y cómo mientras logran llegar a acuerdos de manera independiente o con ayuda de los docentes. En la escuela les presentamos un corto animado, pero luego de la presentación del problema de la historia pusimos pausa y les pedimos que en parejas propongan un final para esa historia. Luego de un espacio de discusión las parejas presentaban sus finales al grupo. Es importante que estos espacios tengan diferentes formatos así los estudiantes logran adaptar sus discursos, podemos tener diálogos, conversaciones, presentaciones en grupo, momentos de preguntas, etc. Algo que no podemos dejar pasar es la motivación de los estudiantes, es decir, escucharlos y recoger los temas que les interesen...

Por todo lo mencionado es importante que en el aula se planifiquen actividades específicas que busquen desarrollar y trabajar la interacción oral de los estudiantes. La propuesta en palabras de Vilá (2004) es que la práctica educativa de la lengua oral ha de planificarse, lo que se traduce en “un trabajo focalizado de los distintos elementos y estrategias que configuran la competencia oral”.

Importancia como Predictor de las Habilidades para Lectoescritura

Como hemos visto el desarrollo de la competencia oral se da de manera natural durante el desarrollo de los niños y niñas, pero este ocurre de diferentes maneras según los contextos en los cuales cada uno se desenvuelve. Es por esto que el desarrollo de las destrezas orales debe ser considerado como uno de los predictores para el aprendizaje de la lectoescritura. Se debe tener un espacio tanto a nivel de planificación como de horas curriculares para el desarrollo de estas habilidades.

El Currículo Nacional de la Educación Básica del Perú, propone desarrollar 3 competencias comunicativas siendo la primera de ellas: "Se comunica oralmente en su lengua materna". Esto quiere decir que somos competentes cuando ocurre una interacción dinámica entre uno o más interlocutores donde podemos expresar y comprender ideas y emociones. Esto implica que para comunicarnos oralmente en nuestra lengua materna de manera competente debemos ser capaces de combinar ciertas capacidades para conseguir un objetivo específico en una situación determinada. Estas capacidades nos hablan de desarrollar las habilidades tanto de habla como de escucha de manera vinculada, simultánea y sostenida durante la experiencia educativa.

"El desarrollo de las competencias de los estudiantes es una construcción constante, deliberada y consciente, propiciada por los docentes y las instituciones y programas educativos. Este desarrollo se da a lo largo de la vida y tiene niveles esperados en cada ciclo de la escolaridad. El desarrollo de las competencias del Currículo Nacional de la Educación Básica a lo largo de la Educación Básica permite el logro del Perfil de egreso." (Minedu, 2017).

En los planes de estudio esta competencia está incluida dentro del área de la comunicación junto con las competencias "lee diversos tipos de textos escritos" y

“escribe diversos tipos de textos”. Sin embargo y a pesar de lo que se plantea desde el ministerio, el desarrollo de las habilidades orales en el aula parece estar supeditada al logro de la lectoescritura más que al desarrollo de ésta en sí misma, la primera competencia parece ser comprendida por los docentes como una. Esto se hace evidente al revisar las programaciones docentes, donde no encontramos estrategias explícitas o periodos establecidos para el desarrollo de las habilidades orales pero si para el aprendizaje de la lectoescritura a través del desarrollo de la motricidad, los procesos cognitivos y la conciencia fonológica, es decir los otros prerequisites.

Un estudio reciente llevado a cabo por Robin Alexander en la Universidad de Cambridge propone que los estudiantes de educación inicial aún necesitan construir sus destrezas sociales, su lenguaje y su confianza a través de juegos y actividades planificadas para tales objetivos, por lo cual aún no están listos para comenzar el proceso formal de aprendizaje de la lectoescritura, a pesar de la presión que existe en la actualidad por apresurar esta adquisición. Tomando en cuenta este estudio podemos decir que el desarrollo del lenguaje al que se refiere es al desarrollo de los cuatro componentes del lenguaje oral, es decir, los componentes fonético-fonológico, léxico- semántico, morfosintáctico y pragmático.

El primer componente es el **fonético-fonológico** el cual hace referencia a las reglas de estructuración y secuenciación de los sonidos. Este componente comienza a desarrollarse desde el nacimiento hasta el primer año de vida, cuando aparece el balbuceo o los bebés comienzan a hacer sonidos semejantes a los que escuchan en su entorno. Luego entre el primer año y hasta los dos años de edad comienzan a pronunciar algunas palabras, un proceso que se extiende hasta aproximadamente los seis años de edad. La aparición de determinados sonidos ocurre de manera progresiva y en paralelo a determinados hitos del desarrollo de los niños, por ejemplo, la adquisición del sonido

vibrante múltiple /rr/ se espera que ocurra alrededor de los 6 años cuando el niño tiene mayor control de su lengua y puede producir adecuadamente el modo y punto de articulación.

El segundo componente es el **léxico-semántico**, este hace referencia a la adquisición del vocabulario y los conceptos que éste representan por medio de palabras. Al igual que el componente fonológico, el desarrollo del componente semántico ocurre en etapas. A partir del primer año de vida los bebés comienzan a comprender que el lenguaje es un medio de comunicación y a partir del segundo año, su vocabulario comienza a crecer exponencialmente. Entre los tres y cinco años de edad los niños y niñas utilizan vocabulario, pero muchas veces a manera de ensayo error. Al cumplir seis años y en adelante la mayoría de los niños y niñas ya comprenden el significado de las palabras y saben las definiciones de múltiples palabras, incluso pueden establecer las diferencias de aquellos que suenan parecidos como ojo y rojo. Entre los 12 y

18 meses los gestos comienzan a ser acompañados por palabras aisladas. Estas palabras comienzan a establecer relaciones entre él y su entorno, por ejemplo, el uso de los nombres de los cuidadores o familiares, el uso de pronombres y onomatopeyas. Entre los 18 y 24 meses los niños y niñas descubren que los objetos tienen un nombre específico y comienzan a demostrar intereses por aprenderlos, el vocabulario comienza a ampliarse ya que aparecen los verbos y adjetivos, pudiendo realizar pequeños sintagmas. Luego, entre los 24 y 36 meses las frases se extienden, se calcula que al final de esta etapa su léxico ya cuenta con un aproximado de 500 palabras agrupadas en diferentes categorías. Hacia los 4 años ya se evidencia el uso de verbos, logran formular preguntas y establecer relaciones temporales. Este proceso no termina aquí el vocabulario y el léxico sigue creciendo permitiéndoles desarrollar discursos cada vez más ricos y complejos.

El componente gramatical hace referencia a la **morfosintaxis**, es decir, las reglas para formar oraciones de manera adecuada y la morfología que se ocupa del uso de marcadores gramaticales que indican tiempo, número, género, etc. Desde los dos años de edad la mayoría de los niños puede formar oraciones simples, pero a partir de los seis son capaces de utilizar estructuras gramaticales complejas. Estas reglas permiten construir oraciones con sentido que sean comprendidas sin mayor dificultad por cualquier interlocutor.

Por último, está el componente **pragmático**, y hace referencia a las reglas para el uso del lenguaje y el adecuado seguimiento de las reglas conversacionales para lograr una comunicación efectiva. Entre el primer y segundo año de vida, los niños y niñas participan en conversaciones en donde toman turnos para hablar. A los tres años, ya pueden comprender la intención del mensaje recibido. Por ejemplo, frente a una pregunta el niño entiende que debe esperar a que se termine de enunciar para poder contestarla. Es a partir de los seis años que son capaces de sostener conversaciones más complejas como por ejemplo realizar un trabajo grupal.

Como podemos apreciar la mayoría de estos componentes se desarrollan en la etapa que corresponde con la educación inicial, es por esto que es tan importante que el entorno, es decir, la escuela trabaje en estos de manera formal a través de la planificación de espacios de literacidad o entornos letrados, con objetivos y actividades que permitan el desarrollo óptimo de estos componentes pues mientras exista un mejor dominio de las destrezas orales tendremos una mejor base para el dominio del lenguaje escrito.

Así como los niños aprenden las prácticas de su cultura por la asimilación natural del entorno que los rodea, la literacidad se asimila o adquiere en los espacios sociales donde los eventos letrados cobran sentido. Principalmente en las prácticas sociales de los eventos letrados se requieren dos elementos que Kalman (2004) menciona: la

disponibilidad de la cultura escrita y la accesibilidad que se tenga a ella. El primero se asocia con la posibilidad de que haya materiales para leer y escribir, pero que estos no solo sean útiles, sino que también sean del agrado e interés de quien los va a utilizar. La disponibilidad por su parte se refiere a la presencia física de los materiales. Por su parte, la accesibilidad está asociada con las oportunidades de participar en eventos de la lengua escrita, situaciones en las que la persona se posiciona con otros lectores y escritores, así como con oportunidades y modalidades para aprender a leer y escribir (cfr. Kalman, 2004, pp. 24-25). Por ejemplo, en la escuela donde trabajo tenemos el área de literacidad donde no solo hay libros que van cambiando según los intereses de las alumnas sino hojas de papel, lápices, letras móviles, sellos, plastilina, pizarras, etc. lo cual les permite expresarse de manera gráfica. En un primer momento estas expresiones gráficas ocurrirán a través de dibujos que las docentes podemos traducir al código escrito a través de preguntas y a manera de modelado escribiremos lo que nos comparten las niñas, luego ellas comenzarán a realizar estas descripciones utilizando códigos significativos para ellas y finalmente al aprender el código escrito, cuando están listas, podrán hacerlo de manera independiente.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación busca explicar cómo la enseñanza de las competencias orales, es decir, las destrezas de habla y escucha desde los primeros años de Educación Inicial promueve y genera un mejor desarrollo de habilidades para el aprendizaje de la lectura y escritura en edades tempranas. Asimismo, se considera que brindará información relevante a las escuelas y a las docentes sobre la importancia de este prerrequisito y el uso de las estrategias pertinentes para mejorar las destrezas orales necesarias para lograr el aprendizaje de la lectoescritura de manera fluida en la educación inicial.

1. Cuando hablamos de lectoescritura no nos referimos al proceso de alfabetización sino a la relación que establecen los estudiantes entre el lenguaje oral y escrito, es decir, cómo lo utiliza para comprender e interpretar su entorno, así como expresarse en el mismo.
2. La oralidad o las destrezas orales deben ser incluidas como prerrequisito para la enseñanza de la lectoescritura en la escuela.
3. Las docentes deben conocer y entender la importancia del desarrollo de las destrezas orales, es decir, el habla y escucha como predictores para el desarrollo de las habilidades para el aprendizaje de la lectoescritura, y no como habilidades que se desarrollan de manera innata o espontánea
4. Las docentes deben generar espacios que permitan el desarrollo de la oralidad a través del establecimiento de objetivos claros y progresivos que se evidencian en la planificación curricular.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, R. J., Doddington, C., Gray, J., Hargreaves, L., & Kershner, R. (Eds.). (2010). *The Cambridge primary review research surveys*. London: Routledge.
- Benavides Cagua, P. A., & Lesmes Acuña, L. C. (2021). Estado del arte: últimos cinco años de investigación sobre la oralidad en el campo de la Educación Infantil.
- Bigas, B. M. (2008). El lenguaje oral en la escuela infantil. *Revista electrónica internacional*, 17, 1–7. <https://www.um.es/glosasdidacticas/numeros/GD17/03.pdf> Bogotá humana, Estrategias didácticas a través de la incorporación de la oralidad en los ciclos 1,2,3,
- Cassany, D., Luna, M., & Sanz, G. (1994). Enseñar lengua. Barcelona: Graó.
- Cassany, D. (2003) Enseñar lengua, Recuperado de: http://lenguaydidactica.weebly.com/uploads/9/6/4/6/9646574/cassany,_d._luna,_m._sanz,_g._-en_senar_lengua.pdf
- Del Toro, Victor. 2013. El juego como herramienta educativa del educador social en actividades de animación sociocultural y de ocio y tiempo libre con niños con discapacidad. [Revista de Educación Social 16: 1-13.](http://www.eduso.net/res/pdf/16/jue_res_16.pdf) http://www.eduso.net/res/pdf/16/jue_res_16.pdf (10 de abril de 2014)
- Ferreiro, E. (1997). *Alfabetización. Teoría y práctica*, México: Siglo XXI.
- Ferreiro, E. (1999/2004). *Vigencia de Jean Piaget*, México: siglo XXI.
- Gallego, Carlos. 2006. Los prerrequisitos lectores. Comunicación presentada en el Congreso Internacional de Lectoescritura. Morelia (México).
- Ríos, Y. G. (2010). La adquisición y desarrollo de la competencia discursiva oral en la primera infancia. *Infancias Imágenes*, 9(2), 24-34.
- Rodríguez, M. E. (1995). “Hablar” en la escuela: ¿Para qué?... ¿Cómo? *Revista Lectura y Vida*, No. 16, septiembre. Argentina.
- Sancho, M. S. (2014). Prerrequisitos para el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura: conciencia fonológica y destrezas orales de la lengua. *Lengua y habla*, (18), 72-92.
- Torres Velázquez, Mercedes Aideé (2016). Lectoescritura: eventos de literacidad en preescolar. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(12), .[fecha de Consulta 31 de Julio de 2022]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498153966015>

- Vernon, S y Alvarado, M. (2014). Aprender a escuchar, aprender a hablar. La lengua oral en los primeros años de escolaridad. Materiales para Apoyar la Práctica Educativa. México. Vigotsky, Lev. 2010 [1934]. Pensamiento y lenguaje. Barcelona: Paidós.
- Vilá, Montserrat (2004). La actividad oral e intervención didáctica en las aulas. Glosas Didácticas. Revista electrónica internacional 12: 113-120.
<http://www.um.es/glosasdidacticas/doc-es/GD12/08vila.pdf> (5 de abril de 2014).
- Zavala, V. et al. (2004). Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas, Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Anexo

LOS CIEN LENGUAJES DEL NIÑO Loris Malaguzzi

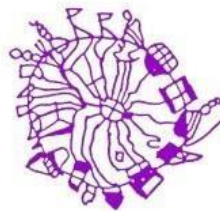


*El niño
está hecho de cien.
El niño tiene cien lenguas
cien manos
cien pensamientos
cien maneras de pensar
de jugar y de hablar
cien siempre cien
maneras de escuchar
de sorprenderse de amar
cien alegrías*

*para cantar y entender
cien mundos
que descubrir
cien mundos
que inventar
cien mundos
que soñar.*

*El niño tiene
cien lenguas
pero le roban noventa y nueve.
La escuela y la cultura
le separan la cabeza del cuerpo.
de pensar sin manos
de actuar sin cabeza
de escuchar y no hablar
de entender sin alegría
de amar y sorprenderse
sólo en Pascua y en Navidad.*

*Le dicen:
que descubra el mundo que ya existe
y de cien le roban noventa y nueve
Le dicen:
que el juego y el trabajo
la realidad y la fantasía
la ciencia y la imaginación
el cielo y la tierra
la razón y el sueño
son cosas que no van juntas
Y le dicen que el cien no existe
El niño dice:
" en cambio el cien existe"*



Tomado de: <http://practicuminfantil2013.blogspot.com/2013/04/la-educacion-artistica.html>